Mexicanos en los campos agrícolas de Napa y Sonoma, California

MARTHA JUDITH SÁNCHEZ GÓMEZ

El problema de la migración de mexicanos a los Estados Unidos ha sido un tema recurrente en los periódicos y noticias de las últimas semanas y constituye un aspecto central de las relaciones entre ese país y el nuestro. Hemos recibido últimamente tal información desde el lado más dramático de la misma: el intento desesperado de nuestros connacionales por cruzar la frontera, la vigilancia y los obstáculos dispuestos en la nación vecina para impedirlo y los peligros a que esos migrantes tienen que enfrentarse, que van desde cruzar ríos y sufrir variaciones climáticas extremas, etcétera, hasta ser víctimas de las crecientes reacciones xenofóbicas: los granjeros de Texas han decidido "solucionar" a su manera ese "tránsito ilegal".

Ante esa situación, me pareció pertinente aportar elementos para entender y discutir la migración de mexicanos al vecino país del norte.

Evidentemente, ese problema reviste gran complejidad y su solución debe pensarse y analizarse de acuerdo con su magnitud y sus diferentes dimensiones.

Hay que señalar también que esta problemática debe situarse en el contexto más general de la migración de los anteriormente llamados países del tercer mundo, periféricos o en vías de desarrollo hacia el primer mundo o países centrales o desarrollados —según se les prefiera llamar—, fenómeno que atañe al mundo entero y representa hoy uno de los grandes desafíos para muchas naciones.

A grandes rasgos, puede señalarse que este problema es resultado de un contexto económico mundial de modernización, globalización y creación de grandes emporios financieros, del que quedan excluidos los llamados países del tercer mundo y, dentro de ellos, los sectores más desfavorecidos, quienes aportan los crecientes contingentes de migrantes. Por ello, varios investigadores aseguran que es posible definir la última década del siglo que acaba de concluir como la "era de la migración". Y han indicado también que eso ha implicado para los países centrales dos preocupaciones principales: una es la de regular la migración y la otra, comprender los efectos de la creciente diversidad étnica en los países receptores de un gran número de inmigrantes (Castels y Miller, 1993).

Este artículo tiene el propósito de aportar elementos de reflexión sobre esa problemática, derivados de un estudio en curso[1] sobre mexicanos que trabajan en la agricultura en los condados de Napa y Sonoma, California.

Los condados de Napa y Sonoma, California

Estos condados se encuentran en el norte del estado de California, muy cerca de la ciudad de San Francisco, razón por la cual en cualquier guía de turistas de esa localidad aparece la zona señalada como un lugar de visita obligado. La belleza del sitio, acrecentada y explotada por el prestigio que ha ganado la calidad de sus vinos, lo ha convertido en un importante destino turístico. Ambos condados, princi-

[1] Esta investigación se inició a finales de 1998, con financiamiento de UC-Mexus-Conacyt. Durante ella se ha realizado un extenso trabajo de campo, de octubre de 1998 a junio de 1999, y actualmente se halla en la etapa de codificación y captura de la información. Se realizaron 260 entrevistas a trabajadores agrícolas mexicanos en los condados de Napa y Sonoma, y se hicieron también nueve historias de vida a migrantes oaxaqueños asentados en el mismo lugar.

palmente el de Napa, han llegado a tener reconocimiento en concursos internacionales junto con las zonas más famosas de Francia. A diferencia de otras regiones, el auge de su producción vitivinícola es relativamente reciente. En la actualidad, dedica la mayor parte de sus tierras al cultivo de la vid, cuyos dividendos resultan muy atractivos.[2]

Es en esta zona de gran prosperidad en donde encontramos un número creciente de mexicanos que trabajan en las diferentes actividades emprendidas a partir del auge de la región.

¿Quiénes son los trabajadores agrícolas en la zona de Napa y Sonoma?

La actividad agrícola más importante actualmente en ambos condados es el cultivo de la vid, no sólo por la cantidad de tierra dedicada a ella, sino por las ganancias que genera.

Conforme dicho cultivo ha ido ganando importancia al extenderse a mayor número de tierras, se ha requerido progresivamente un mayor número de trabajadores capaces de desempeñar las tareas relacionadas con el campo o el *field*, como dicen los mexicanos. Se necesitan trabajadores dispuestos a participar en un empleo estacional donde es preciso invertir un gran esfuerzo físico, con salarios bajos e inestables y nulas prestaciones y posibilidades de promoción. Hace falta, durante la pizca, un gran número de trabajadores por un periodo de dos a cuatro meses al año (de agosto a noviembre), otra considerable cantidad para la poda a lo largo de otros dos o tres meses de empleo (a partir de enero) y un número menor de trabajadores con empleo "estable" de nueve a diez meses al año para ejecutar todas las tareas relacionadas con dicho cultivo.

La mano de obra proveniente del vecino país del sur ha satisfecho tales necesidades. No ahondaremos en el origen y el auge de la migración de mexicanos a dicha zona, tema ajeno a la investigación y sobre el cual hay pocos datos aún. No obstante, señalaremos que en las historias de vida que realizamos con migrantes provenientes de Oaxaca con destino principalmente al condado de Sonoma, encontramos en el relato de los pioneros una clara relación entre una demanda creciente de trabajadores, debido a la conversión de las tierras de frutales en viñedos, y la satisfacción de la misma por las redes de parentesco o paisanaje de los trabajadores mexicanos en el lugar.

Actualmente la zona ya se ha consolidado como una región importante en la producción mundial de vinos, así como también ya resulta habitual la copiosa migración de mexicanos que viven permanente o temporalmente en la zona dedicados sobre todo a las labores del campo y en menor grado a otros sectores de actividad. No obstante, el empleo principal de los mexicanos en el área lo ofrecen las labores del campo, en donde prácticamente no encontramos a trabajadores de otro origen étnico o nacional. En otras palabras, el auge y la importancia del cultivo de la vid en la zona descansa en el trabajo de los mexicanos.[3]

[2] El reporte de agricultura del condado de Sonoma en 1997 aporta los siguientes datos: durante ese año, las tierras se dedicaron a estos cultivos: manzanas: 4 458 acres; uvas (vino): *34 121*; peras bartlett: 96; ciruelas: 491, y nueces: 266. El valor en dólares generado por dichos cultivos fue de $ 9 136 400 en el caso de las manzanas; $ *298 147 300* en el de las uvas; $42 600 en el de las peras; $465 500 en el de las ciruelas; $107 800 en el de las nueces, y $ 344 700 en el del conjunto de fresas, higos, kiwis, etcétera.

[3] En los elegantes folletos de algunas de las viñas (*winerys*), se describe el meticuloso proceso seguido para llegar a obtener la calidad de vino deseada. No obstante, se omite el trabajo de los trabajadores mexicanos. En casi todos esos textos se menciona que la pizca se efectúa a mano para obtener el mejor vino, pero sólo en uno de ellos se refiere la historia excepcional de sacrificio y superación realizada por el mayordomo o trabajador mexicano que participa en la tarea. Esto lo señalo porque hay una gran omisión en cuanto al aporte de los mexicanos a la agricultura y, por tanto, al auge de la región.

Taylor y Martin señalan que el trabajo de la agricultura ha sido siempre un tema incómodo en la historia de los Estados Unidos, por los bajos salarios y las malas condiciones laborales, motivos por los cuales los trabajadores agrícolas no tienen la posibilidad de llegar a formar parte del "sueño americano".

Los mismos autores afirman que aproximadamente unos 2.5 millones de trabajadores se emplean en un año típico en la agricultura en los Estados Unidos, y de ellos, 800 000 lo hacen en California. De estos últimos, aproximadamente noventa por ciento son inmigrantes (Taylor y Martin, 1997: 855).

En 1996, 17.9% (20 855) de los habitantes de Napa (116 512 en total), de acuerdo con los censos, son de origen hispano, y 13.4% (56 397) de los de Sonoma (420 872 en total) son también hispanos. A estos datos hay que agregar una población flotante no cuantificada en los censos.

Para entender las características de los trabajadores agrícolas en la zona describiremos a continuación tres grupos de trabajadores que participan de manera diferente en las actividades agrícolas. El primer tipo está compuesto por los mexicanos que ya residen en el área. Provienen de las zonas tradicionales de expulsión, principalmente de Michoacán y Jalisco, y en menor medida de otros estados. Ubicamos a inicios de los sesentas la migración de ese contingente a los condados californianos aquí considerados. En este grupo se encuentran los trabajadores cuyos empleos son los más estables de la agricultura; son los que laboran de ocho a diez meses al año. Algunos de ellos, la minoría, son los mayordomos de la compañía. También en este grupo encontramos a los trabajadores que tienen las mejores condiciones laborales, en términos de salarios y de prestaciones. Ellos han llevado a sus familias a residir en la zona, lo cual en cierta medida se asocia con la relativa estabilidad de su empleo.

A diferencia de los otros dos grupos de trabajadores que veremos a continuación, éste se encuentra en desventaja, pues usa sus ingresos para vivir en una zona catalogada entre las más caras de California. Por ello, si bien los sueldos son más altos (de siete a once dólares la hora) que en otras franjas agrícolas del estado (de cinco a siete dólares), ese sueldo resulta insuficiente para subsistir, pues el costo de la vida es elevado, además de que se trata de un salario sujeto a las eventualidades del trabajo agrícola y dependiente de las condiciones climáticas (por ejemplo, en días de lluvia no hay empleo y las horas y meses de trabajo están en relación con las necesidades del cultivo).

Otro aspecto de este grupo que deseo señalar es que sus intereses y sus necesidades difieren radicalmente de los de los trabajadores que mencionaremos a continuación. Estos trabajadores tienen un interés primordial por lograr las mejores condiciones de empleo, en términos de salario, estabilidad y beneficios tales como seguro médico para toda la familia, vacaciones, plan de retiro, etcétera. En otras palabras, aunque mantengan o no fuertes lazos con sus lugares de origen, e independientemente de que lleguen a vislumbrar, desear o planear su retiro en México, su vida actual y la de su familia está en los Estados Unidos. De ahí que la seguridad en el empleo y la lucha por superiores condiciones en el mismo revistan un interés primordial.

También este sector es el que participa más activamente en la vida comunitaria del lugar y en los programas que pueden aportar beneficios para mejorar sus condiciones de vida. Es este grupo el que empezó pidiendo misas en español y clases de inglés a los programas de apoyo a los migrantes o trabajadores agrícolas de la zona (tales como Migrant Education y California Human Development Corporation) y el que actualmente solicita créditos para comprar vivienda de bajos ingresos y programas de capacitación para el empleo en actividades ajenas al *field*.

El segundo tipo de trabajadores está conformado por los migrantes que viven en los dos países. Existe un contingente importante de mexicanos que viven y trabajan de seis a ocho meses al año en los Estados Unidos y el resto del tiempo en su país; ya en sus propias tierras, ya incorporado de manera temporal en actividades de maquila o prácticamente en lo que pueden. De una serie de factores tales como el dinero que juntaron durante su temporada de trabajo en los Estados Unidos, su edad, las características de su

grupo doméstico (número de miembros de su familia que generan ingresos y número de miembros que dependen de su ingreso) y sus propios recursos, tales como bienes o propiedades en México, etcétera, dependerá si aprovecha su estancia en México para realizar actividades generadoras de ingresos.

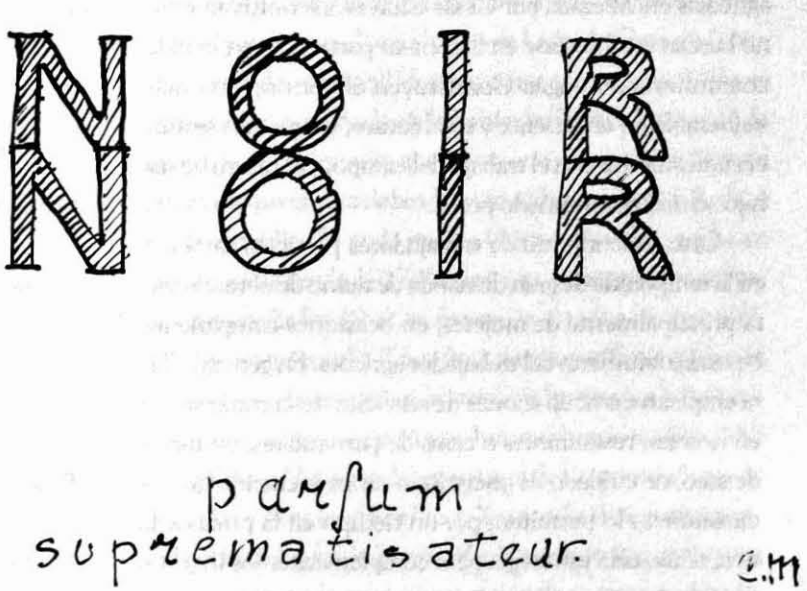
La característica principal de estos trabajadores es que son varones, principalmente hombres maduros, aunque los hay que corresponden a todos los rangos de edades, desde los más jóvenes que apenas se incorporan a la actividad, supliendo al papá, tío o paisano en un ciclo de reemplazo generacional, hasta los que se agregan a ese circuito migratorio guiados por los anteriores, quienes les transmiten su experiencia y los ayudan con sus contactos a ingresar al mercado laboral.

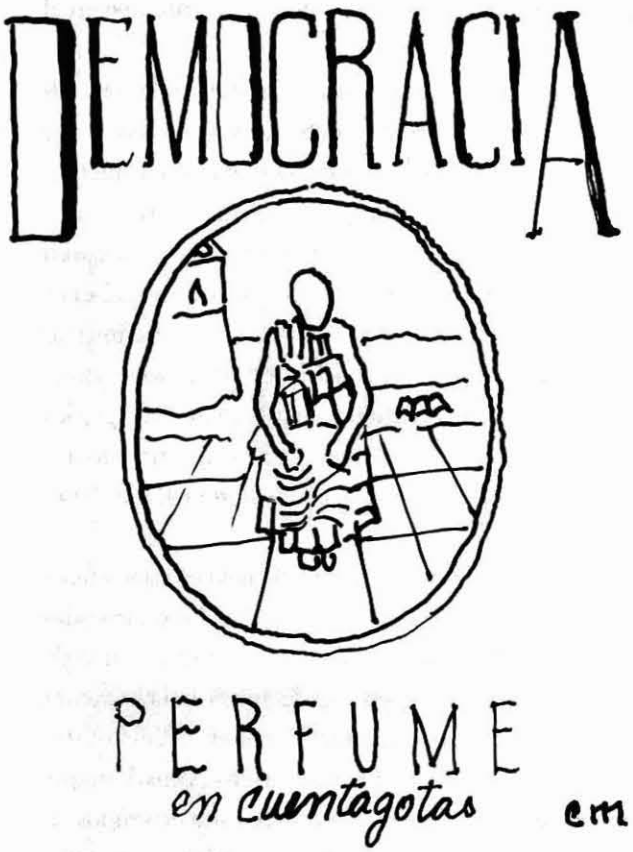
Los varones maduros de este grupo en general cuentan con varios años de trabajo en la zona y, por tanto, ya están de alguna manera "apalabrados" para seguir trabajando en el mismo rancho o empresa durante cierta cantidad de meses al año. Estos trabajadores son muy vulnerables en términos laborales, ya que de su rendimiento en el trabajo o sus relaciones con el mayordomo depende su continuidad en el empleo. La otra cara de la moneda no sigue las mismas reglas: aun cuando ellos no son trabajadores estables de la compañía o rancho, sí deben estar presentes para laborar en las fechas exactas en que se les requiere para poder mantener el empleo; si se retrasan en llegar por cualquier razón, incluida una enfermedad o desgracia familiar, la consecuencia es la pérdida del empleo, al menos durante esa temporada. También la edad del trabajador es un agravante. Por muchos años que haya laborado en el mismo lugar, la posibilidad de regresar a la siguiente temporada dependerá de la oferta de trabajadores y de la percepción del mayordomo del rendimiento del trabajador.

Muchos de ellos no gozan de beneficios laborales y son más vulnerables que los del grupo anterior, de quienes también se diferencian pues acuden a la zona para reunir una determinada cantidad de dinero que sirva para mantener y reproducir a sus familias en México. Por tanto, su principal interés es trabajar durante los meses que permanecen en la zona, por lo que la lucha por mejorar las condiciones del empleo les preocupa menos apremiantemente que en el caso anterior.

Asimismo, es un grupo que no participa en la comunidad y en los programas de la misma. Debe señalarse que los dos grupos descritos hasta este momento no se diferencian de modo tan tajante, ya que, por ejemplo, unos y otros pueden vislumbrar la futura posibilidad de establecerse en la zona. Otros ya tienen su vida "armada" de esa manera y no quieren cambios y hay aún otros a los que definitivamente no les gusta la vida en los Estados Unidos ni quieren que sus familias se establezcan ahí, sobre todo por los problemas de drogas y pandillerismo que enfrentan los jóvenes. Ellos son los que seguirán con esa forma de vida hasta donde puedan.

Finalmente, el tercer tipo de trabajadores está conformado por un contingente que participa en las temporadas pico de demanda. Se subdividen en dos conjuntos: uno de ellos lo constituyen los migrantes definidos en la literatura sobre migración como "golondrinos", porque circulan entre zonas agrícolas de uno o varios países en las épocas de mayor demanda de mano de obra. A veces se trata de grupos de varones integrados principalmente por parientes de varias generaciones que van en busca de trabajo y que se emplean como cuadrilla. Estos trabajadores tienen a sus familias radicadas en México o en otras zonas de los Estados Unidos en donde la vida es más barata, como Texas, y son los más vulnerables de todos cuantos hasta aquí se han mencionado. Este grupo llega a las zonas agrícolas a ofrecer su trabajo en las épocas de más alta demanda de trabajadores, en ocasiones a precios menores de los habitualmente pagados ahí, para





aumentar sus posibilidades de empleo. La apuesta es conseguir empleo en las temporadas pico de demanda y ganar lo más posible en cada una de ellas, por lo que están dispuestos a laborar sin importar las condiciones del empleo. Por eso a menudo lo aceptan sin considerar los beneficios y derechos laborales ganados por sus antecesores después de arduos años de lucha, a partir de la década de los sesentas, en la histórica lucha por el sindicato de trabajadores agrícolas encabezada por César Chávez. Definitivamente no buscan establecerse en la zona ni participan en la vida comunitaria del lugar. Constituyen el contingente más vulnerable en el presente y en el futuro, ya que éste se asocia únicamente con el trabajo del campo, y el futuro de sus hijos estará determinado por él.

Otro subconjunto de trabajadores participa también en la temporada de gran demanda de mano de obra. Se trata principalmente de mujeres, en ocasiones compañeras, esposas o familiares del trabajador agrícola. En general ellas se emplean en ocupaciones de servicios de la zona; ya sea en hoteles, restaurantes o casas de particulares, en tareas de aseo, de cuidado de ancianos o niños y, cuando las circunstancias lo permiten, por un tiempo en la pizca de la uva, como una estrategia para complementar los ingresos familiares.

A manera de conclusión

La migración alcanza una gran complejidad, como acabamos de ver, no sólo en los países receptores y expulsores de migrantes, sino también entre los actores participantes de ese proceso.

De esta exposición quiero resaltar los siguientes puntos. Los mexicanos de los condados de Napa y Sonoma realizan un aporte fundamental para una actividad medular de la economía de la zona. La industria vitivinícola es un gran negocio, del cual los trabajadores mexicanos reciben magros beneficios y una vida marcada por la pobreza e inseguridad.

Además de lo anterior, el aporte de estos mexicanos es invisible para su misma comunidad y para la estadounidense en general. Bien valdría la pena hacer consciente a la opinión pública de esa nación respecto a los beneficios que obtiene del trabajo de estos migrantes, en algunas o muchas ocasiones "ilegales".

La complejidad del problema se refleja también entre los mismos trabajadores mexicanos. La lucha por el empleo es fundamental, sobre todo en la medida en que la inversión para llegar "al otro lado" es mayor: se paga más por la pasada y los riesgos de ella son todavía más numerosos. Por ser incesante la migración mexicana, una migración que no acaba, a diferencia de otras corrientes migratorias importantes a los Estados Unidos en diversos momentos históricos, los mismos mexicanos son utilizados para impedir el cumplimiento de logros laborales arduamente ganados y para fijar desventajosas condiciones de empleo. ◆

Bibliografía

Appleyard, R. T. (comp.), *International Migration Today: Trends and Prospects*, UNESCO, París, 1988.

Castels, S. y M. Miller, *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*, The Guilford Press, Nueva York, 1993.

Portes, A. y R. Rumbaut, *Immigrant America. A Portrait*, University of California Press, Berkeley. 1996.

Taylor, J. E. y P. L. Martin, "The Immigrant Subsidy in US Agriculture: Farm Employment, Poverty, and Welfare", en *Population and Development Review*, núm. 4, vol. 23, diciembre de 1997.